

Gabriela Mistral en el país de los chilenos olvidados

Óscar Barrientos Bradasic*

RESUMEN: La insigne poeta Gabriela Mistral (1889-1957) no solo honró a Chile con el Premio Nobel de Literatura en 1945, sino que fue también una intelectual universalista. Tal como lo refleja su paso por lugares tan distantes del centro como Los Andes, Temuco y Punta Arenas, el sello inspirador de su quehacer fue destacar la importancia de las regiones en la transformación educativa del país. El presente artículo aborda el pensamiento mistraliano a través de un conjunto de cartas y de la innovadora revista ilustrada *Mireya*, que testimonian su labor pedagógica e intelectual en la región magallánica, donde escribió su influyente obra *Desolación* (1922).

PALABRAS CLAVE: Gabriela Mistral, Región de Magallanes, Liceo de Niñas de Punta Arenas, revista *Mireya*

ABSTRACT: The distinguished poet Gabriela Mistral (1889-1957) not only honored Chile with the Nobel Prize for Literature in 1945, but was also a universalist intellectual. As reflected in her passage through places as far from the center as Los Andes, Temuco and Punta Arenas, the inspiration of her work was to highlight the importance of the regions in the country's educational transformation. This article examines the Mistralian thought through a set of letters and the innovative *Mireya* magazine, which testify her pedagogical and intellectual work in the Magellanic region, where she wrote her influential book *Desolación* (1922).

KEYWORDS: Gabriela Mistral, Magallanes Region, Girls' High School of Punta Arenas, *Mireya* magazine

* Escritor y profesor titulado en la Universidad Austral de Chile. Cursó un magíster en Literatura en la misma casa de estudios y un doctorado en Educación en la Universidad de Salamanca. Actualmente es profesor de literatura en la Universidad de Magallanes. Tiene a su haber varios libros de ficción, entre los que cabe destacar *El barco de los esqueletos* (Pehuén, 2015), *Paganas Patagonias* (Lom, 2018) y *Saratoga* (Emecé, 2018).

La llegada desde el centro

El 18 de mayo de 1918, Lucila de María del Perpetuo Socorro Godoy Alcayaga –mejor conocida como «Gabriela Mistral», quien 27 años después recibiría el Premio Nobel de Literatura de manos del rey de Suecia– arribó tras largos días de navegación al puerto de Punta Arenas a bordo del vapor Chiloé¹. Pese a la presencia de algunas casas comerciales importantes, la ciudad era pequeña y se encontraba algo decaída económicamente, manifestándose ya en ella el crepitar del emergente movimiento sindical. Todo en el ambiente anunciaba cierta adversidad, pues el centro político y administrativo prestaba poca atención al asentamiento y, dada la distancia, las soluciones a los problemas solían tardar.

La sociedad magallánica era esencialmente multiétnica, marcada fuertemente por el influjo de inmigraciones tanto desde el territorio nacional (Aconcagua y Chiloé) como de Europa (alemanes, italianos, españoles, griegos, rusos y, de manera significativa, yugoslavos). De igual manera, las distancias entre las élites sociales y el mundo obrero eran evidentes, aumentando la necesidad perentoria del factor ilustrador.

La joven profesora y poeta llegó a Magallanes con dos tareas muy concretas, encargadas por el entonces ministro Pedro Aguirre Cerda en nombre de la República a través del Decreto Supremo N.º 216 del 15 de febrero de 1918. La primera y más inmediata consistía en asumir la dirección del Liceo de Niñas, que se encontraba en decadentes condiciones² y cuyas finanzas, relaciones humanas y currículos necesitaban una urgente reestructuración para forjar un destino cívico en la ciudad más meridional del mundo.

La segunda tarea encomendada a Gabriela Mistral era más ardua y se inscribía dentro de una política de Estado, consistente en chilenizar un territorio habitado principalmente por extranjeros, cuyo abandono se veía acrecentado por la lejanía y la crisis económica. La apremiante inserción de la escuela en la sociedad magallánica –uno de los mayores objetivos de la poeta en Punta Arenas– buscaba expandir la soberanía y la ilustración en este apartado confín de la desmembrada y confusa geografía austral; una tarea compleja y con un sombrío horizonte.

¹ La Mistral llegó acompañada de un equipo de confianza para realizar las reformas necesarias en el Liceo de Niñas, conformado por Laura Rodig, Celmira Zúñiga, Catalina Valdés, Grimanesa Ramírez, Sara Ureta, María Preuss y Sara Perrin. Reemplazó en el cargo de directora del establecimiento a doña Aurora Arriagada.

² La evaluación realizada el 5 de febrero de 1918 por la visitadora del Liceo de Niñas de Punta Arenas, Guillermina Von K. de Foemen, señalaba que «de los 44 liceos fiscales de Chile, 6 son sobresalientes, 22 satisfactorios, 14 suficientes, 1 liceo es deficiente, y 1 malo... el Liceo de Niñas de Punta Arenas» (Martinovic, 2013, p. 35).

La Mistral dirigió el Liceo de Niñas de Magallanes entre mayo de 1918 y abril de 1920 (fig. 1). No solo incrementó su matrícula, sino que imprimió al establecimiento un sello de vanguardia educativa inédito en el país a través de la observación directa, el diálogo y la pedagogía activa. Creó además una biblioteca popular y fundó la primera escuela nocturna en provincias, haciendo hincapié en el desarrollo de las mujeres trabajadoras: «El Estado, al no abrir para ellas clases nocturnas, las declara tácitamente condenadas a no incorporarse jamás en las actividades humanas más nobles y, por carecer de recursos para resolver el problema que nos ocupa, se ha debido desentender de él» (Mistral, 1918). En este marco, desarrolló una importante reforma educacional, con innovadores métodos alfabetizadores, mayor comunicación con Argentina y con otros lugares del mundo, y vacaciones de invierno pensadas según las condiciones climáticas y laborales del espacio vivencial. La voz de la poeta fue también fundamental en temas como el sindicalismo, las libertades públicas, el espíritu cívico, la inclusión de la mujer y la participación de las comunidades, causas en pos de las cuales se involucró en las más variadas instancias de la vida ciudadana de Punta Arenas, además de colaborar estrechamente con la Sociedad de Instrucción Popular³ (Martinovic, 2013, pp. 38-47).



Figura 1. Carlos Foresti. Gabriela Mistral y su equipo docente en el Liceo de Niñas de Punta Arenas, sin fecha. Fotografía perteneciente al *Album del territorio de Magallanes*, 1920. Museo Regional de Magallanes, Biblioteca Patrimonial Armando Braun Menéndez.

La tentación de lo imposible

A principios del siglo XX, la educación no alcanzaba a cubrir los principales segmentos de la sociedad chilena, y parte del país estaba sumida en un atraso productivo prácticamente feudal. En tal escenario, las medidas educacionales de Gabriela Mistral abrieron un espacio de diálogo entre la escuela y el mundo laboral, sindical, cultural y cívico. La primera conferencia de la poeta, realizada en la Sociedad de Instrucción Popular y presentada por el doctor Luis Aguirre

³ La Sociedad de Instrucción Popular fue fundada y dirigida por el médico Luis Aguirre Cerda, personaje de ideas avanzadas y hermano del ministro Pedro Aguirre Cerda. La alianza entre aquel y Gabriela Mistral fue muy fecunda y originó diversas iniciativas sociales, culturales y ciudadanas.

Cerda, tuvo gran éxito y deleitó a la comunidad magallánica. Sus palabras fueron transcritas y publicadas en el diario *El Magallanes* y abordan aspectos cardinales de la educación en el país:

Hasta hoy en Chile una poderosa corriente pedagógica que pide con una justificada angustia que se transforme en institutos prácticos la mayoría de nuestros colegios y converjan hacia este vértice único los estudios de índole utilitaria [...]. Los programas de enseñanza, como las leyes de un país, deben consultar las necesidades de la mayoría, se está ya haciendo; el primer puñado de simiente lo arrojó sobre el campo una celebrada y hermosa circular del ministro Aguirre Cerda, lo hemos visto, puede ser un gran país industrial. El Chile de las industrias, como el Chile de la grandeza histórica, debe salir de los colegios. (Mistral, 1918)

Además de ser un puente entre norte y sur, la poeta se transformó en un importante factor unificador de mundos irreconciliables como los sindicatos y el empresariado o la masonería y la Iglesia, vinculando además organizaciones sociales y deportivas, asociaciones de migrantes y pueblos originarios.

El desafío de su misión en Magallanes insufló en ella lo que el poeta y político francés Alphonse de Lamartine definió como «la tentación de lo imposible». Concibió a partir de ello un concepto de chilenidad absolutamente nuevo y profundamente crítico del estado de las cosas, entre otras nociones que serían fundamentales en sus pasos filosóficos y en los motivos literarios más recurrentes de su vasta obra.

Nuestra historia nacional no necesita ser cantada en un poema para embellecerse [...] es sobria y simple, como un mármol clásico; la guerra de la independencia, dura y victoriosa; el periodo de organización más breve que en cualquier otro país de América; la guerra del Pacífico, en la que nos lanzamos, recogimos la invitación a un desafío desigual y formidable. Y hemos de insistir en la justicia de nuestras guerras, para aventar la acusación gravemente odiosa de nación militarista que nos han formado. (Quezada, 2015, p. 145)

Por otro lado, en Magallanes escribió la parte más sustancial de *Desolación*, uno de sus libros más paradigmáticos, publicado en 1922⁴ y cuyos versos dan

⁴ Varios poemas de Gabriela Mistral habían aparecido en textos escolares y revistas —entre ellas, *Mireya*— antes de la publicación de *Desolación*. Este título apareció en el extranjero gracias a las gestiones del profesor Federico de Onís, radicado en Nueva York y que lideraba el Instituto de las Españas. El año de publicación coincide con el de otras obras señeras en la literatura universal, hispanoamericana y chilena, tales como *La tierra baldía* de T. S. Eliot, *Ulises* de James Joyce, *Fervor de Buenos Aires* de Jorge Luis Borges, *Trilce* de César Vallejo, *Poemas para leer en un tranvía* de Oliverio Girondo y *Los gemidos* de Pablo de Rokha.

cuenta tanto del paisaje humano como de la inmensidad del espacio austral. En efecto, el poder de los elementos está grabado a fuego en la poética mistraliana. Como ella misma describió en *El Mercurio* el 21 de octubre de 1931: «Yo me gocé y me padecí las praderas patagónicas en el sosiego mortal de la nieve y en la tragedia inútil de los vientos, y las tengo por una patria doble y contradictoria de dulzura y de desolación» (fig. 2).

Así, colocó el extremo sur del país en el centro de sus preocupaciones, incorporando finalmente a Magallanes en el corazón de las inquietudes nacionales.



Figura 2. Gabriela Mistral en Punta Arenas hacia 1919. Biblioteca Nacional de Chile, Archivo del Escritor, n.º inv. 613746.

Al concebir el espacio de los chilenos olvidados como estandarte de una avanzada social y educativa, es posible afirmar que la región austral fue el epicentro de la primera forja de su pensamiento. De hecho, muchos de los planteamientos que desarrolló en dicho territorio fueron analizados en la historia educacional chilena como fuentes de innovación y replicados por ella misma en otras ciudades⁵.

Las cartas: «Magallanes casi no es Chile»⁶

Una parte no menor de la literatura de Gabriela Mistral se encuentra profundamente signada por las modalidades propias del género epistolar. Este constituye no solo una suerte de correlato sino un corpus retórico tanto utópico como ucrónico a través de distintos tiempos y lugares, dando cuenta de intersticios que llevan a acariciar una supuesta oralidad de algunos escritores paradigmáticos. La reflexión —que se halla en la naturaleza intrínseca de los géneros literarios— es abordada por Luis Beltrán Almería (1996):

Parece lógico pensar que cualquier reflexión sobre los géneros epistolares ha de comenzar por plantear el problema de la naturaleza de la carta. La carta pertenece al mundo de la escritura. Y esto significa que los géneros epistolares surgen con la escritura. Sólo con

⁵ Muchas de las acciones de Gabriela Mistral en Magallanes se reflejan en la reforma educacional que elaboró para México junto al ministro José Vasconcelos a comienzos de la década de 1920, la cual otorgó enorme protagonismo a lo indígena y al sentido de lo territorial.

⁶ Mistral, 19 de diciembre de 1919.

la generalización de la escritura alfabética puede darse la generalización de los géneros epistolares. Los grandes géneros literarios –salvo la novela– surgieron en condiciones de oralidad y sus leyes están impregnadas del espíritu de la oralidad. En la carta hay algo de ese espíritu oral –la noticia, el saludo, la despedida–, pero ese espíritu oral está completamente subordinado al espíritu retórico, al espíritu de las relaciones sociales jerarquizadas y desiguales. (p. 240)

A partir de dicha reflexión, estas textualidades constituyen una zona de riqueza retórica que permite comprender lo ideológico y lo vivencial de manera más desnuda que en la reflexión literaria. De hecho, las cartas como depositarias de reflexiones y pensamientos corresponden a uno de esos aspectos que la Mistral denomina «oficios laterales» a las tareas propias del poeta y el filósofo. A partir de 1934 son célebres también sus recados o mensajes poéticos, que usan lo epistolar como caja de resonancia de los estados de ánimo de su hablante lírico en concordancia con lo situacional⁷.

De igual manera, sus cartas se acuñan y atesoran como fuente invaluable de su pensamiento no solo en la dimensión personal y poética de tópicos como el amor y el suicidio, sino también como mecanismo para discutir los paradigmas que hegemonizaron su tiempo: en la correspondencia asoma cabalmente la visión de la Mistral acerca de las libertades políticas, la educación pública, el protagonismo de la mujer y la vinculación del indigenismo con el sentido de lo territorial, entre otros asuntos de enorme relevancia en la década del '20.

Las misivas escritas durante su estadía en la región forman parte de los 37 documentos –entre cartas y telegramas– del Fondo Gabriela Mistral, donado al Museo Regional de Magallanes por el escritor Roque Esteban Scarpa el 23 de enero de 1977. Junto con arrojar luces sobre la labor mistraliana en el Liceo de Niñas, algunas de ellas permiten comprender la génesis y la evolución de la doctrina pedagógica de la poeta –entre otros aspectos, su visión de las zonas extremas o el sentido y orientación que debiese tener la república–. Si bien muchos de estos documentos muestran los problemas propios de la administración del establecimiento educacional, están siempre fortalecidos por una perspectiva abarcadora y compleja sobre la necesidad de incorporar el contexto meridional para completar la idea de país.

⁷ Ejemplos paradigmáticos de esta última afirmación son sus textos «Recado de nacimiento para Chile» o «Recado para Victoria Ocampo» en Argentina. Por otra parte, sus cartas a figuras como Manuel Magallanes Moure, Rubén Darío, Laura Rodig, José Vasconcelos, Miguel de Unamuno, Radomiro Tomic y Pablo Neruda, entre otros, constituyen un complejo panorama de aproximación y proyección del pensamiento mistraliano.

Apelando tanto a estados solemnes de escritura como a registros coloquiales, las epístolas exhiben la mixtura y la dispersión del formato de carta-entrega. Algunas son certificados o saludos protocolares, otras se enfocan en el financiamiento del Liceo, la incorporación de profesores, la extensión de la jornada, las veladas, los exámenes de admisión o los compromisos sociales propios de la investidura de su autora, y un tercer grupo alude a procesos coyunturales del transcurrir magallánico o a personajes del mundo de la cultura como la poeta Olga Acevedo.

El presidente

Sin duda, uno de los más destacados interlocutores epistolares de Gabriela Mistral durante su estadía magallánica fue Pedro Aguirre Cerda, político integral y desarrollista elegido presidente de la República en 1938, quien la designó directora del Liceo de Niñas de Punta Arenas cuando era ministro de Justicia e Instrucción Pública del Gobierno de Juan Luis Sanfuentes. Él mismo describió muy detalladamente el nombramiento, señalando que Gabriela Mistral

era profesora del Liceo de Los Andes, es decir, de mi tierra. Conocía yo la reputación que ya habían proyectado sobre ella sus versos. Era yo en ese tiempo Ministro de Educación Pública, en la Administración Sanfuentes. Un día vacó la dirección del Liceo de Punta Arenas. Deseoso de fortalecer el sentimiento nacionalista en esa zona en que tanta influencia ejercen las diferentes colonias extranjeras, me pareció adecuado fomentar la chilenidad con la presencia de una maestra que por sus condiciones excepcionales juzgaba debía ejercer una benéfica influencia en pro del prestigio de Chile, en el ambiente extranjero de Magallanes.

Propuse, en consecuencia, al Presidente Sanfuentes, que nombrásemos a Gabriela Mistral en el cargo vacante de Directora del Liceo de Punta Arenas. El Presidente, que también conocía la obra de la poetisa, aceptó gustoso mi proposición. Después de reunir ciertos antecedentes, hice extender el decreto de nombramiento de Directora del Liceo de Punta Arenas a favor de Lucila Godoy, que era el nombre civil de la poetisa. En esos días, el Presidente de la República se había dirigido a Viña del Mar y allí le hice llegar para su firma el aludido decreto. A los pocos días lo recibí devuelto, sin la firma del Primer Mandatario, a quien tan pronto como se reintegró a la capital, entrevisté.

Presidente –le dije– ¿no habíamos quedado de acuerdo en nombrar a Gabriela Mistral directora del Liceo de Punta Arenas?

Sí –me respondió al punto el Excmo. señor Sanfuentes–, pero Ud. me mandó el nombramiento extendido a favor de Lucila Godoy, y por eso no lo firmé. (Aguirre Cerda en Tagle, 2002)

De hecho, la Mistral dedicó la primera edición de *Desolación* (1922) al matrimonio Aguirre Cerda: «A don Pedro Aguirre Cerda y a la señora Juana A. de Aguirre, a quienes debo las horas de paz que vivo». De igual manera, el político dedica su libro *El problema agrario* (1929) a «Lucila Godoy... nuestra Gabriela». Durante su mandato, además, el presidente se convirtió en el más tenaz y ferviente promotor de la candidatura de la autora al premio Nobel de Literatura.

Con él, la poeta abordó los elementos sistémicos de los problemas educacionales y económicos del país, explorando muy fuertemente la vida cívica. La amistad epistolar entre ambos se vio reforzada por la estancia magallánica de la Mistral, y ciertos párrafos paradigmáticos de las cartas permiten comprender más elocuentemente parte del pensamiento social y educativo del político en una etapa posible de denominar «fermental».

En las cartas que envió a Aguirre Cerda desde Magallanes, la Mistral concibe a su interlocutor no solo como mentor y amigo sino que —en reiteradas oportunidades— como una figura superior, asignándole el rol de conductor político de la república en la hora escabrosa y dura del país; de reserva espiritual y crítica; y, finalmente, de encarnación de la patria misma.

En la carta fechada el 2 de octubre de 1918, por ejemplo, refiere que siempre «será Ud. para mí el Ministro, la autoridad espiritual e intelectual, cuyo credo pedagógico se aspira a realizar, de la cual ha de venir la aprobación que en más se estima o la censura que más entristezca».

Sumada a esta responsabilidad moral que la Mistral atribuye al político en el tratamiento de los principales caminos conducentes a una patria más equitativa, Gabriela Mistral se autodenomina en su correspondencia «una amiga pedigüeña» (19 de diciembre de 1919). En el confín más meridional del planeta, entiende a Aguirre Cerda como una figura institucional sólida y siempre dispuesta a flexibilizar cualquier burocracia gubernamental en pos de una comprensión más humana de la realidad nacional.

Asimismo, sostiene en ocasiones que le envía una «hojita socialista» ([Carta 37], s. f.) y le otorga un rol de correa transmisora entre el centro político y administrativo —bastante poco atento a las necesidades de las zonas extremas—, y el territorio aislado de los grandes problemas que requerían de soluciones apremiantes. En una pequeña nota del 25 de febrero de 1920, dice lo siguiente: «No me olvide Ud. que es todo Chile para mí», mientras que otro texto, del 20 de septiembre de 1919, reza que «Magallanes casi no es Chile; estamos como al margen de la vida nacional».

Otra de las misivas de la autora empalma el sentir de la época con una de las preocupaciones textuales más relevantes de su poética y se basa en la

conferencia «Significación histórica del movimiento maximalista»⁸ ofrecida en 1918 por el intelectual y polígrafo argentino José Ingenieros. El texto de Ingenieros desarrolla un argumento de dos rostros, ofreciendo por una parte un panegírico al advenimiento de la revolución bolchevique ocurrida un año antes y hablando por otro lado de la necesidad de entender el avance del movimiento obrero en virtud del contexto, la tradición y la idiosincrasia de cada pueblo. Refiriéndose al escrito, Gabriela Mistral alude con cierta ironía a un desfase entre Argentina y Chile, comentando que si bien los intelectuales chilenos reflexionan sobre la realidad nacional, las libertades y derechos ciudadanos no se encuentran entre sus preocupaciones más inmediatas –paradoja a la cual la poeta no sacó el cuerpo y que resultaba casi inédita en el pensamiento nacional de la época–. «Atto. Amigo: Va el nro. de “Nosotros” en el que se publicó la comentadísima conferencia de Ingenieros sobre “Maximalismo”. Cualquiera puede, en Chile, hablar así! Y hai quienes creen en la superioridad de las libertades públicas chilenas sobre las argentinas...» (Mistral, 25 de diciembre de 1918).

La fecha de la carta –el 25 de diciembre de 1918– no es para nada irrelevante, pues, además de corresponder a la Navidad, demuestra la voluntad de actualización de la poeta quien, pese a las difíciles comunicaciones de la época, cita una conferencia publicada en Buenos Aires ese mismo año. Bajo la alegoría pascual, la poeta agrega un aspecto que se enlazaría muy cercanamente a sus recados: la patria que nace como un niño y la necesidad de generar ese alumbramiento en una sociedad de hombres iguales. «Mui cordial saludo de Pascua. Es este año el de la Pascua del mundo: nos está naciendo “en un pesebre” la libertad. ¿No lo siente Ud. así?» (Mistral, 25 de diciembre de 1918).

Antiurbana, anticitadina y anticapitalina

Otro de los interlocutores epistolares importantes de Gabriela Mistral fue el inmigrante genovés Juan Bautista Contardi (1865-1944)⁹, quien ocupó un espacio imprescindible tanto en la administración privada como en la cuestión

⁸ La conferencia fue publicada en revista *Nosotros*, 1919, pp.35-55.

⁹ Juan Bautista Contardi Gastaldi nació en Génova, Italia, en 1865. Arribó a Punta Arenas en 1887 y allí desarrolló a lo largo de su vida innumerables cargos públicos, como los de primer alcalde en 1901, secretario de Gobernación entre 1891 y 1899, y socio fundador tanto del Cuerpo de Bomberos (1889) como de la Cruz Roja (1905), de la Sociedad de Instrucción Popular (1910), del Rotary Club de Magallanes (1927) y de la Liga Antituberculosa de Magallanes (1934). Calles y un liceo municipal de Punta Arenas llevan su nombre en recuerdo de su labor social.

pública magallánica. Con él abordó lo más específica y perentoriamente territorial, a través de una correspondencia de matices más coyunturales focalizada en problemas sociales y educativos, y firmada en su mayoría como «Lucila Godoy» (fig. 3). La relación entre ambos fue siempre fecunda, puesto que el genovés mostró una comprensión total y desarrollista de las necesidades de la región. Fue, por ejemplo, extraordinariamente

crítico del tratamiento de las misiones salesianas hacia los indígenas y estableció puentes efectivos con la labor mistraliana a partir del problema educativo como uno de sus ejes articuladores. Sobre este último aspecto, una de las cartas más extensas y enfáticas que le dirigió la poeta analiza una solicitud de la Gobernación para trasladar a la Escuela Superior de Hombres el Liceo de Niñas dadas las condiciones deplorables del inmueble. En la epístola, la Mistral reflexiona sobre la incapacidad del establecimiento para contener el crecimiento exponencial de su matrícula, que considera como consecuencia de una política centralista y excluyente. Analiza también el vínculo casi mecánico entre los inmigrantes y la educación privada, observando que la incorporación al mundo de la escuela pública de alumnos extranjeros —así como de sus familias— representaba una medida concreta de chilenización de una región incomunicada donde no parecía haber todavía una mixtura real entre estos y las clases preteridas:

El Sr. Gobernador del Territorio me ha manifestado su deseo de que este establecimiento se traslade al local de la Escuela Superior de Hombres. Lo he oído con suma complacencia porque la situación que el local crea ya Liceo es insostenible. Este año he debido rechazar con la protesta de los padres 73 alumnas y en el próximo no podrá admitirse una más, ni para la primera Preparatoria. La matrícula es hoy de 310 alumnas. Llegará a 500. El interés del gobierno es ese. La nacionalización del territorio debe empezar con la conquista de los extranjeros que llenan los colegios particulares. (Mistral, 30 de julio de 1919)

Homologando el deterioro del colegio con el estilo de instrucción dominante en el Chile de entonces, repara más adelante en la necesidad urgente de reforzar la enseñanza desde la infancia para planificar y preparar sólidamente

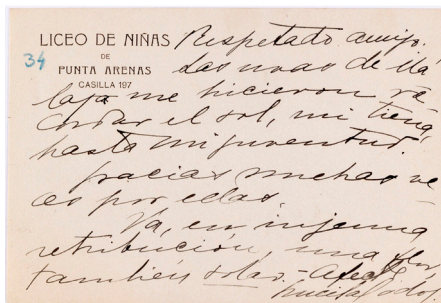


Figura 3. Tarjeta de Gabriela Mistral a Juan Bautista Contardi. Museo Regional de Magallanes, Fondo Gabriela Mistral, n.º 34.

los procesos educativos posteriores: los altos índices de analfabetismo que en aquella época padecía el país demostraban, a su juicio, la inexistencia de una problematización cabal de los niveles de instrucción, lo cual no mermó la voluntad mistraliana por aspirar a una educación que desarrollara integralmente a los alumnos.

Por otra parte el local que se desea, permitiría establecer la Extensión Secundaria, que es mi interés más vivo. En este edificio ni una mala sala de conferencias. La Escuela Superior no tiene este servicio, más necesario aquí que en otras partes, por la sed de cultura que hay en el pueblo; por el mismo ennoblecimiento de la Instrucción Secundaria, que hasta hoy se limita a la enseñanza de los niños que actuarán en 10 años más y no influye en los adultos que son los hacen el momento actual tan intenso. (Mistral, 30 de julio de 1919)

La carta va en *crescendo* y acepta el traslado solicitado por la autoridad. Sin embargo, manifiesta que las medidas adoptadas por el Liceo y por la Sociedad de Instrucción Popular no han sido adecuadamente comprendidas por la clase política y, en especial, por la Cámara de Diputados. La Mistral observa que debido a cierta tradición aristocratizante, las mencionadas instituciones no toman en cuenta la raigambre popular de los estudiantes secundarios. Más aún, apunta con ello a la desigualdad económica como factor determinante en la democratización del conocimiento —un problema que se agudizará en décadas posteriores y cuyas complejas consecuencias, en cierta medida, aún persisten—.

Porque es eso lo que le solicito: su apoyo ante el Sr. Ministro de este traslado de local que solicitará el señor Fernández. Teme él que algún diputado demócrata interprete el cambio en el sentido de despojo de la Instrucción Primaria y preferencia de la Secundaria por la tendencia aristócrata que en otras partes tiene. El argumento se destruye con este dato: el 88 % de los padres de nuestras alumnas son obreros y empleados inferiores. Es el liceo más democrático que yo conozca. (Mistral, 30 de julio de 1919)

La poeta abre luego los fuegos de una discusión hasta ese momento prácticamente inédita en los aconteceres de la república: la incorporación de las provincias en las reformas educacionales. La Mistral no parece concebir la existencia de un país sin el concurso de aquellas en decisiones tan relevantes como el futuro educativo; un factor descentralizador cuyo eje fundacional es la necesidad de validar las instituciones que apoyan el ejercicio del Gobierno en lugares lejanos, informando al poder central de las condiciones y avatares propios de lo territorial, étnico, político y económico.

Brevemente voy a exponer a Ud. un punto que convendría tener presente en la discusión sobre reforma de la Enseñanza Secundaria. Es necesario que para establecer qué cursos de enseñanza técnica van a crearse en los liceos australes, se tome en cuenta la opinión de las provincias. La Municipalidad, las instituciones obreras y las directoras pueden, con más exactitud, informar sobre los intereses de estos pueblos al respecto. (Mistral, 30 de julio de 1919)

Como ha afirmado el crítico Jaime Concha, la poeta fue por esencia antiurbana, anticidadina y anticapitalina, como lo demostró su habitar distante de las grandes metrópolis y su predilección por pueblos, villorrios y aldeas (Concha, 1987, p. 32). Este matiz profundamente territorial de su pensamiento no solo viene de su formación primera y de los componentes de su biografía, sino también de una mirada profunda que completa su noción de patria y de un sentido de pertenencia a los rincones lejanos de las grandes decisiones. Así lo cree Roque Esteban Scarpa, quien concibe lo anterior como una actitud filosófica; como un motivo medular de su labor, según el cual viajaba por cualquier rincón del globo con su aldea prácticamente a cuestas:

Pedía Nietzsche que desde la juventud el hombre debía conocer qué clima y qué panorama necesitan nuestro cuerpo y alma. A los que no se les ha dado la posibilidad de escoger o de asentarse, aunque sea temporalmente en ellos, se les ha mutilado una posibilidad de plenitud de armonía, y habrá siempre un lado oscuro en su destino. Otros descubrirán que no podrán aprender nada 'sino moviéndose en la divina dulzura de lo suyo', y si lo aprende, tardíamente, lo llevarán consigo, en bulto de fantasma, como Gabriela, que transcurría asentando el valle de Elqui en cualquier lugar del globo, y así no se descataba. (Scarpa, 1978, p. 11)

El crisol del sincretismo

Una de las epístolas que mejor evidencia elementos fundantes del pensamiento mistraliano relata un episodio poco feliz de su época estudiantil, cuando en la Escuela Normal se trató a la poeta de «naturalista» por su afición a los libros de astronomía del francés Camille Flammarion¹⁰ que le proporcionaba Bernardo Ossandón, hombre de ciencia y de ideas avanzadas. Los textos despertaron reticencia en la Admisión de la Escuela Normal, que negó a la poeta la aprobación institucional a raíz del su artículo «La naturaleza era Dios» publicado en un periódico regional.

¹⁰ Uno de los primeros divulgadores de la astronomía como disciplina abierta a todo público.

Mis estudios en la Normal me los desbarató una intriga silenciosa con la que se buscó eliminarme por haberseme visto leyendo y haciendo leer algunas obras científicas que me facilitaba un estudioso de mi pueblo: don Bernardo Ossandón, ex director del Instituto Comercial de Coquimbo. Ya escribía yo en el diario radical *El Coquimbo* i solía descubrir con excesiva sinceridad, mis ideas no antirreligiosas, sino religiosas en otro sentido que el corriente. [...] Hace mui poco la ex directora hoi mi amiga, me contaba que el profesor de relijión del establecimiento fue quien pidió se me eliminara, como peligrosa. No salí expulsada; se me permitió rendir mis exámenes hasta finalizar los estudios. (Mistral, 1 de febrero de 1920)

Auspiciado por la bajeza humana y la ignorancia, el episodio deja ver el universo conceptual mistraliano, tan propicio a sincretizar lo científico y lo religioso; a recoger las verdades de la observación directa sumadas a las dimensiones especulativas del mito y las creencias populares; a combinar el universo cosmogónico indígena con la observancia mística. Se trata de una constante a través de la vida y obra mistralianas: el sincretismo como crisol de conceptos y creencias. Según la correspondencia de su época magallánica, la polémica radicaba en el adjetivo de «atea» como excusa para expulsarla. En toda su pequeñez, Gabriela Mistral (1 de febrero de 1920) encaró por vez primera lo que ella llamaba «la maldad de los fanáticos», frente a la cual la patria de las ideas libres y de la autonomía tanto intelectual como religiosa impulsaron su correspondencia y su profunda vivencialidad. La historia tomó nuevos ribetes y suscitó otras impresiones:

El profesor de la Normal, presbítero M. Munizaga, hacía también clases allí i tenía mucho ascendiente sobre la directora. Me hizo ella una observación dura respecto a mi ATEÍSMO i a ésta siguió otra sobre mis tendencias socialistas. Me acusaba de lo último por haber procurado yo la incorporación de niñas de la clase humilde, cuyo talento conocía i para las que el liceo estaba cerrado. Con estos cargos, buscó ella un discreto modo de eliminarme: no me dio trabajo. Por delicadez, renuncié. (Mistral, 1 de febrero de 1920)

La Mistral parecía albergar rencor hacia esas sociedades y personajes oscuros a quienes consideraba anclados en los pantanos conceptuales de una mentalidad colonial y que, amparados en los prejuicios y fanatismos —en la hipocresía y la confabulación—, la habían marginado sin razones contundentes. Ante esa coyuntura del destino, enarboló una tríada de principios que formaron parte de su poética y oficio, y que incluyen el espíritu democrático, una religiosidad autónoma de liturgias y jerarquías, y, por cierto, la vocación pedagógica, elocuentemente expresados en el siguiente párrafo: «Tres manchas

tengo hasta hoy para esa jente que no ha evolucionado, porque para mi tierra la Colonia no pasa todavía: mi democracia, mi independencia relijiosa i mis servicios en una escuela rural» (Mistral, 1 de febrero de 1920).

Evocando esta semblanza tan llena de amargura y de lucidez al mismo tiempo, elaboró una visión religiosa asociada a los cristianos antes de la pontificación de Roma, cercana a los ideales originarios del cristianismo más que a los boatos y la solemnidad ritual de los templos. Se trata de una lectura profundamente espiritual, alejada de lo dogmático y que abraza una esencialidad valórica; un sentido de lo trascendente que no excluye lo terrenal y que acusa al culto como una suerte de burocracia del espíritu:

Yo no soi antirreligiosa, ni siquiera a-relijiosa. Creo casi con el fervor de los místicos, pero creo en el cristianismo primitivo, no enturbiado por la teología, no grotesco por la liturgia i no materializado i empequeñecido por un culto que ha hecho de él un paganismo sin belleza.

En suma: soi cristiana, pero no soi católica. (Mistral, 1 de febrero de 1920)

Esta dimensión de la poeta se entiende como una exploración sistemática y tenaz de los horizontes filosóficos y literarios que constituyeron posteriormente el centro de sus preocupaciones. Asumiendo a la autora como una intelectual que atendía a los reverses de la sociedad de la cual formaba parte, la correspondencia mistraliana durante el período magallánico da cuenta de un pensamiento no solo situado y pertinente, sino también validado por la acción reflexiva, firmemente vinculada con los futuros mensajes pedagógicos sociales y culturales de la autora.

Mireya: publicación innovadora

El seudónimo de Gabriela Mistral fusiona el nombre de dos de los autores predilectos de la poeta, el italiano Gabriele D'Annunzio (1863-1938) y el provenzal Federico Mistral (1830-1914). Este último escribió un poema en doce cantos titulado *Mirèio* ('Mireya'), el cual relata la desconsolada existencia de una muchacha que, enamorada de un joven labrador, sufre la condena de sus padres y se ve obligada a huir, enfrentando finalmente el reino de la muerte.

Esto decía Vincèn, clavando sus ojos turbados en su anciano padre. El mistral, poderoso encorvador de los altos álamos, unía sus aullidos a la voz del joven. Delante de su cabaña del Ródano, grande como una cáscara de nuez, el anciano estaba sentado al abrigo del viento en un tronco de árbol y descortezaba mimbres. (Mistral, F, 1914, p. 7)

La energía telúrica y la profunda humanidad emanadas de los versos del poeta europeo son la inspiración primera de una iniciativa mistraliana que se sumó al aporte fundamental de la escritora en áreas como la educación popular, la inclusión, la beneficencia y la conciencia ciudadana en la región

magallánica: nos referimos a la revista *Mireya*, «mensuario de actualidades, sociología y arte» editado por la autora y que constituye un preciado documento tanto de los vaivenes del convulso Chile de los albores del siglo XX como del espíritu desarrollista de Gabriela Mistral (fig. 4).

Como bien señala Juan Gabriel Araya en relación a esa línea fronteriza donde lo mistraliano se topa con el periodismo:



Figura 4. Portada y página interior del primer número de revista *Mireya*, mayo de 1919. Museo Regional de Magallanes, Biblioteca Patrimonial Armando Braun Menéndez.

En el aspecto que puntualizamos, Gabriela Mistral hizo lo mismo que hicieron otros ilustres escritores que nos dejaron de recuerdo sus más hermosas líneas en la prensa escrita de la época. Sin equivocarnos podemos afirmar que la tarea de la creación literaria ha estado vinculada permanentemente al trabajo periodístico creativo. (Araya, 2000, p. 43)

Dirigida por el poeta Julio Munizaga Ossandón¹¹, los seis números de la revista fueron publicados entre mayo y noviembre de 1919, y cada ejemplar costaba un peso de la época. Tenía un respetable formato (31 cm), y el dinero por los avisos de las casas comerciales más relevantes de la región incluidos en sus páginas se destinaba a fines benéficos.

En tanto comienzo o antecedente de su voluntad pedagógica transformadora y articuladora de su obra literaria, *Mireya* es también un hito en la

¹¹ Munizaga tenía a su haber la Flor de Oro, importante premio de los Juegos Florales de 1914, cuyo primer lugar había sido obtenido por una emergente poeta llamada «Gabriela Mistral» con uno de los textos más emblemáticos que se conocen en habla hispana: *Sonetos de la muerte*. El jurado estaba compuesto por Manuel Magallanes Moure, Miguel Rocuant y Armando Donoso, y fue el mismo Munizaga quien leyó la trilogía poética mistraliana ante los emocionados asistentes —entre ellos, el presidente Ramón Barros Luco—. Según reseña una nota del diario *Chile Austral*, Munizaga arribó a Punta Arena a bordo del barco Ortega el 9 de marzo de 1917: «Ha llegado del norte para pasar algún tiempo en Punta Arenas el distinguido literato Julio Munizaga Ossandón. El recién llegado es hermano del médico de la ciudad don Oscar Munizaga, a quien viene a visitar y es de profesión abogado» —efectivamente se hizo cargo de los aspectos jurídicos del Banco Yugoslavo—.

construcción y forja del pensamiento mistraliano. La propia Gabriela Mistral describió la publicación de la siguiente manera;

Mireya es una construcción de belleza destinada a irradiar en el alma oscura de este pueblo mercantil. Se ha formado porque era una necesidad; la ha edificado el pueblo con sus aspiraciones, anhelos y sueños... El pueblo de Magallanes está enfermo de mercantilismo. Ricos, medio y pobres sueñan únicamente en millones, no piensan sino en fortunas estupendas, no desean otra cosa que oro y más oro: no ven más finalidad en la vida que la riqueza, y es así como la ciudad se llena de locos, y el número de suicidios espanta. (*Mireya*, 1919, [3], p. 11)

Pensada para interpelar el espíritu popular, conectar saberes y desarrollar la sana convivencia, se trató de una iniciativa única hasta aquel momento en la república. Sus contenidos eran misceláneos, con poemas, relatos y textos sobre educación popular, salud –Abraham Dodds, médico de la ciudad, entregaba consejos especialmente vinculados al cuidado de los niños– y aspectos de la vida social de la época. La revista ofrecía recomendaciones para enfrentar la vida doméstica, pensamientos sobre el universo político y filosófico de aquel entonces –analizando corrientes en boga como el darwinismo y el maximalismo– y, en su sección de deportes, información sobre los partidos de clubes como Boy Scout, Español o Victoria. De igual manera, divulgaba las actividades culturales del Liceo de Niñas y promovía actividades artísticas, dando a conocer el paso por la ciudad de visitas ilustres o la cartelera de la temporada teatral.

Incluía textos de autores fundamentales en la literatura universal, el pensamiento, el arte y la cultura como Leonardo da Vinci, Richard Wagner, Søren Kierkegaard, León Tolstoi, Víctor Hugo, Rabindranath Tagore, Miguel de Unamuno, Jacinto Benavente, J. J. Rousseau, Mauricio Maeterlinck, Eugene de Ors, Carmen Sylva, Gabriele D’Annunzio, Oscar Wilde, Jean Moréas, Chalom Ache, condesa Mathieu de Noailles, Anton Chejov, Víctor Cherbuliez, Rafael Cansinos Assens, Jules Claretie, Fegouc Koxi, Dalmau de Creixell, H.W. Longfellow, Ramón del Valle Inclán, entre muchos otros; poetas chilenos e hispanoamericanos de inmenso calado como Leopoldo Lugones, Santos Chocano, Amado Nervo, Rubén Darío, Pedro Antonio González, Pedro Prado, Constancio Vigil, Ángel Cruchaga Santa María, Olga Acevedo, Carlos Anabalón Sanderson, Alfonsina Storni¹², Federico Gana, Max Jara, Carlos Mondaca, Carlos Pezoa Véliz, Delmira Agustini, Juana de

¹² En *Mireya* se publicó por primera vez su después antologado poema «Dulce y sombrío».

Ibarbourou, Pablo Minelli González, Julio Herrera Reissig, Javier de Mestre y otros más. Cada portada tenía un sello particular: la fotografía del aviador militar Teniente Cortínez junto a su madre; el escudo de la región ilustrado por Carlos Foresti; e imágenes de estrellas de cine como Pina Menighelli, Regina Badet, Fanny Word o René Cresté.

La publicación contó también con la colaboración de Pedro Aguirre Cerda, quien, a propósito de la reforma secundaria impulsada bajo su administración, discutió a través de ese medio –con espíritu crítico y denodado entusiasmo– los reveses de la educación desde la transformación política de las estructuras:

Con el sistema indicado concentrando la educación, podremos construir edificios confortables, los podremos dotar de todos los elementos modernos en laboratorios, baños, gimnasios, mobiliario, biblioteca, calefacción, proyecciones, cuadros, etc., elementos que servirían para todos los alumnos de las diversas secciones, y no pasará lo que hoy sucede, en que por atender a todos, no hay ningún establecimiento medianamente equipado. (*Mireya*)

Asimismo, Juan Bautista Contardi tuvo en la publicación una sección privilegiada llamada «La Cámara del Trabajo en Magallanes». En ella desplegaba sus reflexiones en cuanto hombre desarrollista e ilustrado en tiempos de cambios acelerados y algo maniqueos –propios de todo comienzo de siglo–, intentando compatibilizar permanentemente el crecimiento económico propio de la sociedad puntarenense emergente con las reivindicaciones de los sectores sindicales.

Por su parte, la Mistral abordó en *Mireya* un sinnúmero de temas, muchos de ellos relacionados con la actualidad tanto nacional como internacional. Se le atribuye a ella, por ejemplo, un texto del número 6 que polemiza sobre las posesiones chilenas en Tacna y Arica, con un ferviente llamado a la integración latinoamericana, reafirmando al mismo tiempo la soberanía nacional¹³. En el mismo número, desarrolló una interesante su propuesta para instaurar las vacaciones de invierno considerando el territorio donde se ejercía la enseñanza:

El que la reforma de las vacaciones no se haya pedido en las provincias australes no puede ser argumento en contra de la reforma. En Chile, y particularmente en cuestiones de educación, el «dejar hacer», la pereza o el recelo de toda innovación, por el simple hecho

¹³ En 1933 sostuvo una acalorada polémica sobre el acontecer limítrofe de los dos pueblos hermanos con el intelectual peruano Ventura García Calderón.

de serlo, han sido defectos raciales, los cuales no solo debemos eliminar del alma nacional en las nuevas leyes, sino combatir intensamente en las existentes. (*Mireya*, 1919, [6], p. 22)

Un tercer artículo analiza críticamente la Ley 3.654 de Instrucción Primaria Obligatoria¹⁴ promulgada en agosto de 1920, reparando en los bajos sueldos de los docentes:

Pesa sobre la Instrucción Primaria en Chile un claro, un evidente desprecio de la clase alta y hasta de la clase media. En una sociedad que vive más de lo material que de lo espiritual, el maestro mal vestido, el maestro de vida humilde, vecina a la miseria, no puede inspirar el respeto y la admiración. (*Mireya*, 1919, [6], p. 20)

Como lo muestran las mismas cartas, Gabriela Mistral fue trasladada por razones familiares y de salud a Temuco, donde continuó sus labores pedagógicas. Por su parte, Munizaga retornó al centro del país en 1923, poco después de la poeta, pues el clima austral le resultó particularmente hostil¹⁵. La partida de ambos colocó el colofón a la circulación de la revista que, más de allá de toda apreciación particular, se puede aquilatar hoy en día no solo como una iniciativa fundacional en el frágil mundo cultural del Magallanes de comienzo de siglo, sino también como un espacio privilegiado por donde se asomó la vanguardia educativa y política propuesta tanto por la Mistral como por sus colaboradores. En efecto, *Mireya* enriqueció el aislado y remoto medio social de la región, logrando sobre todo insertar en sus lectores el germen de la instrucción, el apetito por la cultura, la toma de conciencia del territorio propio y de lo que existía fuera de las fronteras.

Construcción colectiva del conocimiento

Es sobre todo en el ámbito de la educación popular donde el pensamiento mistraliano adquirió protagonismo y categoría tanto en *Mireya* como en el conjunto de sus epístolas. En una verdadera declaración de principios, la poeta abogó por una educación integral, capaz de abarcar el concepto de familia con la escuela como el núcleo de círculos concéntricos que involucraban a la sociedad toda:

¹⁴ Tras una discusión de varios años en el Congreso, el cuerpo legal fue finalmente promulgado el 26 de agosto de 1920.

¹⁵ Munizaga falleció de tuberculosis en 1924, lo que provocó una profunda conmoción en la comunidad magallánica.

Si la escuela tiene por objeto hacer ciudadanos, no sé por qué ha de limitarse a formarlos en las almas infantiles, y no ha de emprender esa otra tarea, más ruda, tal vez, pero no menos humanitaria, de educar igualmente a los grandes. (Cabello, 2018, p. 75)

En tiempos donde los procesos de enseñanza y aprendizaje se concebían como una cuestión vertical, la Mistral precisó lo que ella entendía por «método de instrucción», abordando la unilateralidad del conocimiento impartido en las aulas. Al respecto, desplegó una interesante lectura acerca de la necesidad de hacer dialógicos los puentes entre profesores y alumnos en el universo pedagógico, la horizontalidad de cuya acción no se basaba para ella en principios de autoridad sino más bien en el poder de los argumentos. Sus estrategias pedagógicas tuvieron un vínculo muy sólido con la idea de construcción colectiva del conocimiento, tópico que posteriormente tomó fuerza en aplicaciones educativas de vanguardia.

Que no haya estado pasivo para el alumno; ante todo, el esfuerzo personal. Que una dificultad vencida exite [sic] la ambición de un nuevo triunfo. Que el maestro cree el interés por el estudio; que solicite la curiosidad, que provoque la investigación, que despierte la iniciativa, que inspire la confianza en sí mismo, que sugiera analogías, que mueva, en fin a sus alumnos a ensayar sus fuerzas y probar su habilidad. (*Mireya*, 1919, [1], p. 16)

En un ámbito similar, desarrolló un acercamiento crítico a los problemas de la escuela, ligándolos fuertemente a la aventura del conocimiento y a la necesidad de entender la educación como un foco irradiador —por momentos incluso, algunas de sus reflexiones parecen aproximarse al ritmo de sus poemas—: «Los maestros deben mostrar las bellezas o las miserias de su escuela, para crear, lento pero seguramente, la simpatía de la ciudad hacia ella, ya que solo conocer conduce a amar» (*Mireya*, 1919, [5], p. 16).

Superando el concepto de mera instrucción, cabe destacar que incluyó asimismo los afectos en la práctica educativas. De esta forma, y apelando a una dimensión humanista de la acción pedagógica, los contenidos tratados en el aula estarían al servicio de un ideal social en el cual el sujeto encontraría su espacio de apertura y plenitud (fig. 5).



Figura 5. Gabriela Mistral junto a sus alumnas del Liceo de Punta Arenas. Biblioteca Nacional de Chile, Archivo del Escritor, n.º inv. 613921.

Es probable que, siguiendo la máxima de Martí según la cual «toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz», *Mireya* fuese esa cáscara de nuez del poema de Federico Mistral donde estaba contenido el pensamiento transformador de una época. En definitiva, tanto la revista como sus cartas evidencian el paso por tierras australes de esta extraordinaria poeta y maestra, en tiempos donde el aislamiento era casi difícil de describir. En su ímpetu y espíritu transformador, legó a través de dichos documentos un importante testimonio de su accionar vital y pedagógico; una mirada particular de esas regiones aún sin chilenuzar, cuyas tierras «que no tienen primavera»¹⁶ podían mostrar un nuevo modelo de país a través de la precaria humanidad castigada por los elementos.

Conclusión

La figura histórica y literaria de Gabriela Mistral continúa descubriéndose con el paso de los años. Su estampa y trayectoria acumulan significados a los cuales el ojo avizor del lector, el esfuerzo historiográfico y la revisión de sus diferentes registros otorgan nueva vigencia.

La revista *Mireya* y las cartas escritas durante su estancia magallánica son fuentes relevantes de información para acceder a una mujer de 28 años que albergaba el germen de una autora magistral, de una secretaria de su tiempo y, ante todo, de un personaje que vivió profundamente los reveses y adversidades de su época, empeñada en transformarla para el mejoramiento humano.

Como señala Jaime Quezada, uno de sus estudiosos más pródigos:

He aquí a la Mistral comadre y recadera, mujer vieja y criolla, juguetona: ese es su mal y su bien. Así mismísimo se define muy impersonal pero personalmente la propia Gabriela Mistral, revelando en recreadora frase epistolar ese ser yo sin miramiento alguno, a no ser su siempre ver y sentir y pensar libertariamente el mundo. Frase reveladora en su temperamento y pasión humana y que bien viene a dar testimonio de escritura en estas dispersas páginas de varia lección, perdidas y olvidadas en su tiempo tan ayer como tan hoy. (Quezada, 2002, p. 3)

Se vislumbra allí no solo a la poeta extraordinaria que fue, sino también a una mujer profundamente adelantada y desarrollista, cuyo interés por la transformación social la hizo construir un universo significativo con retazos de tradiciones culturales diversas que fundió en una lectura nueva y necesaria para afrontar las crisis de la modernidad.

¹⁶ «La tierra a donde vine, no tiene primaveras, tiene una noche larga», escribió Gabriela Mistral en *Desolación*.

Al hablar de ella, lo situado tiene un rol primordial, pues cada rincón del globo que visitó quedó impregnado de su magisterio. Gracias a su labor abiertamente descentralizadora, su paso por Magallanes significó una compleja renovación de la estructura educacional y una inserción del territorio austral en el concierto de la república, incluyendo a los chilenos olvidados en el país de los gobernantes y ciudadanos cosmopolitas. Con su mirada inclusiva del país, permitió el triunfo de lo territorial por sobre las burocracias que en todos los tiempos han concebido a la nación con un carácter monolítico. De esta forma, y abriendo un sendero a la comprensión de nuevas identidades, su estadía en la región austral fue el comienzo de una historia que sigue iluminando.

Referencias

- Araya, J. (2000). Gabriela Mistral y el recado. *Horizontes Educativos*, (5), 43-48.
- Arriagada, R. (9 de enero de 2016). Gabriela y Julio Munizaga, encuentro poético en el país de las nubes pasajeras. *La Prensa Austral*. Disponible en <https://laprensaaustral.cl/cronica/gabriela-y-julio-munizaga-encuentro-poetico-en-el-pais-de-las-nubes-pasajeras/>
- Beltrán, L. (1996). Las estéticas de los géneros epistolares. *Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, (10), 239-246. Disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/downloadPdf/las-esteticas-de-los-gneros-epistolares-0/>
- Blanco, G. (s. f). Gabriela y un destierro. *Hoy*, (137), 22. Disponible en <http://www.letras.mysite.com/articulomistral1.htm>
- Cabello, C. (2018). *Artesana de sí misma, Gabriela Mistral una intelectual en cuerpo y palabra*. Indiana: Purdue University Press.
- Carrasco, H. (1989). Geografía mítica en el *Poema de Chile*. *Cuadernos de Lengua y Literatura*, (2), 31-45. Disponible en <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0014413.pdf>
- Carrasco, I. (1977). El mito de Orfeo y el *Poema de Chile* de Gabriela Mistral. *Revista Chilena de Literatura*, (9-10). Disponible en <https://revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RCL/article/view/41759/43254>
- Carrasco, I. (2016). La chilenidad de Gabriela Mistral. *Revista Documentos Lingüísticos y Literarios UACH*, [S.l.], n. 14, p. 25-30. Disponible en: <http://www.revistadll.cl/index.php/revistadll/article/view/150>.
- Carrasco, I. (2007). *Poema de Chile: compleja herencia poética mistraliana*. *Archivo Chile CEME*. Disponible en https://www.archivochile.com/Cultura_Arte_Educacion/gm/s/gmsobre0010.pdf

- Ingenieros, J. (1918). *Ideales viejos e ideales nuevos; Significación histórica del movimiento maximalista; dos conferencias editadas por la revista «Nosotros»*. Buenos Aires: L. J. Rosso. Disponible en: <https://minerva.usc.es/xmlui/handle/10347/12035>
- Martinovic, D. (2013). *Gabriela Austral. Su vida en la Patagonia chilena. Revisión histórica (1918-1920)*. Fondo Nacional del Desarrollo Regional de Magallanes y Antártica Chilena.
- Mireya*. (1919).
- Mistral, F. (1914). *Mireia*. Barcelona: Biblioteca Popular de L'Avenc.
- Mistral, G. (Sin fecha). [Carta a Juan Bautista Contardi]. Fondo Gabriela Mistral, Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas.
- Mistral, G. (Sin fecha). [Tarjeta a Juan Bautista Contardi]. Fondo Gabriela Mistral, Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas.
- Mistral, G. (Sin fecha). [Tarjeta a Juan Bautista Contardi]. Fondo Gabriela Mistral, Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas.
- Mistral, G. (Sin fecha). [Tarjeta a Juan Bautista Contardi]. Fondo Gabriela Mistral, Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas.
- Mistral, G. (Sin fecha). [Tarjeta a Juan Bautista Contardi]. Fondo Gabriela Mistral, Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas.
- Mistral, G. (Sin fecha). [Telegrama a Juan Bautista Contardi]. Fondo Gabriela Mistral, Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas.
- Mistral, G. (1 de abril, sin año). [Tarjeta a Juan Bautista Contardi]. Fondo Gabriela Mistral, Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas.
- Mistral, G. (24 de mayo, sin año). [Carta a Juan Bautista Contardi]. Fondo Gabriela Mistral, Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas.
- Mistral, G. (21 de junio, sin año). [Telegrama a Pedro Aguirre Cerda]. México. Fondo Gabriela Mistral, Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas.
- Mistral, G. (1918). Educación popular. La interesante conferencia de la Señorita Lucila Godoy. [Publicada en *El Magallanes* de Punta Arenas el 21 y 23 de septiembre de 1918]. En P. Zegers, (2002), *Recopilación de la obra mistraliana 1902-1922*. Santiago: Ril Editores.
- Mistral, G. (2 de octubre de 1918). [Carta a Pedro Aguirre Cerda]. Fondo Gabriela Mistral, Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas.
- Mistral, G. (25 de diciembre de 1918). [Tarjeta a Juan Bautista Contardi]. Fondo Gabriela Mistral, Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas.
- Mistral, G. (7 de enero de 1919). [Tarjeta a Juan Bautista Contardi]. Fondo Gabriela Mistral, Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas.
- Mistral, G. (10 de enero de 1919). [Tarjeta a Juan Bautista Contardi]. Fondo

- Gabriela Mistral, Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas.
- Mistral, G. (14 de enero de 1919). [Tarjeta a Juan Bautista Contardi]. Fondo Gabriela Mistral, Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas.
- Mistral, G. (24 de enero de 1919). [Tarjeta a Juan Bautista Contardi]. Fondo Gabriela Mistral, Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas.
- Mistral, G. (1 de febrero de 1919). [Carta a Pedro Aguirre Cerda]. Fondo Gabriela Mistral, Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas.
- Mistral, G. (21 de febrero de 1919). [Tarjeta a Juan Bautista Contardi]. Fondo Gabriela Mistral, Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas.
- Mistral, G. (25 de febrero de 1919). [Carta a Pedro Aguirre Cerda]. Fondo Gabriela Mistral, Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas.
- Mistral, G. (4 de marzo de 1919). [Tarjeta a Juan Bautista Contardi]. Fondo Gabriela Mistral, Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas.
- Mistral, G. (13 de marzo de 1919). [Tarjeta a Juan Bautista Contardi]. Fondo Gabriela Mistral, Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas.
- Mistral, G. (18 de marzo de 1919). [Tarjeta a Juan Bautista Contardi]. Fondo Gabriela Mistral, Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas.
- Mistral, G. (18 de abril de 1919). [Carta a Juan Bautista Contardi]. Fondo Gabriela Mistral, Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas.
- Mistral, G. (23 de mayo de 1919). [Tarjeta a Juan Bautista Contardi]. Fondo Gabriela Mistral, Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas.
- Mistral, G. (25 de mayo de 1919). Tarjeta a Juan Bautista Contardi, Fondo Gabriela Mistral, Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas.
- Mistral, G. (27 de mayo de 1919). [Carta a Juan Bautista Contardi]. Fondo Gabriela Mistral, Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas.
- Mistral, G. (4 de junio de 1919). [Telegrama a Pedro Aguirre Cerda]. Fondo Gabriela Mistral, Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas.
- Mistral, G. (7 de julio de 1919). [Tarjeta a Juan Bautista Contardi]. Fondo Gabriela Mistral, Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas.
- Mistral, G. (30 de julio de 1919). [Carta n.º 18]. Fondo Gabriela Mistral, Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas.
- Mistral, G. (20 de septiembre de 1919). [Carta a Pedro Aguirre Cerda]. Fondo Gabriela Mistral, Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas.
- Mistral, G. (29 de noviembre de 1919). [Carta]. Fondo Gabriela Mistral, Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas.
- Mistral, G. (19 de diciembre de 1919). [Carta a Maximiliano Salas]. Fondo Gabriela Mistral, Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas.
- Mistral, G. (30 de diciembre de 1919). [Telegrama a Pedro Aguirre Cerda].

- Fondo Gabriela Mistral, Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas.
Mistral, G. (1 de febrero de 1920). [Carta n.º 24]. Fondo Gabriela Mistral, Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas.
- Mistral, G. (25 de febrero de 1920). [Telegrama a Pedro Aguirre Cerda]. Fondo Gabriela Mistral, Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas.
- Mistral, G. (17 de abril de 1920). [Telegrama a Juan Bautista Contardi]. Fondo Gabriela Mistral, Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas.
- Mistral, G. (22 de abril de 1920). [Telegrama a Juan Bautista Contardi]. Fondo Gabriela Mistral, Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas.
- Mistral, G. (25 de junio de 1920). [Telegrama a Juan Bautista Contardi]. Fondo Gabriela Mistral, Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas.
- Mistral, G. (25 de junio de 1920). [Telegrama a Juan Bautista Contardi]. Fondo Gabriela Mistral, Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas.
- Mistral, G. (2009). *Niña errante*. Santiago: Random House Mondadori.
- Mistral, G. (2013). *Vivir y escribir*. Santiago: Ediciones UDP.
- Pavón, C. (20 de julio de 2003). Una superstición chilena. (Sobre «Gabriela Mistral: una mujer sin rostro», de Lila Zemborain). *Página 12*. Disponible en <http://www.letras.mysite.com/gabriela280703.htm>.
- Pizarro, A. (2005). *Gabriela Mistral: el proyecto de Lucila*. Santiago: Lom.
- Quezada, J. (2002). *Bendita mi lengua sea*. Santiago: Planeta.
- Riquelme, P. (2010). Palabra y acción, la labor chilinizadora de Gabriela Mistral en Magallanes, 1918-1920. *Memoria Chilena*. Disponible en http://www.memoriachilena.gob.cl/602/articles-123101_recurso_2.pdf
- Rojo, G. (16 de abril de 2006). Llenando vacíos. *El Mercurio*. Disponible en <http://www.letras.mysite.com/gm191206.htm>
- Salinas, M. (2010) *La risa de Gabriela Mistral*, Santiago: Lom.
- Scarpa, R. (1977). *La desterrada en su patria*. Santiago: Nascimento.
- Scarpa, R. (1978). *Gabriela Mistral anda por el mundo*. Santiago: Andrés Bello.
- Subercaseaux, B. (1981). Espiritualismo y canciones de cuna. *Mensaje*. Disponible en <http://www.letras.mysite.com/art2mistral.htm>
- Tagle, M. (2002). Gabriela Mistral y Pedro Aguirre Cerda a través de su correspondencia privada (1919-1941). *Historia*, (35), 323-408. Disponible en <http://revistahistoria.uc.cl/index.php/rhis/article/view/1219>